

## "Estamos criando vagos"....



Por Cesar Mella. Psiquiatra



Hay que llamarlos varias veces en la mañana para llevarlos a la escuela. Se levantan irritados pues se acuestan muy tarde hablando por teléfono o conectados a la Internet. No se ocupan de que su ropa esté limpia y mucho menos ponen un dedo en nada que tenga que ver con 'arreglar algo en el hogar'.

Idolatran a sus amigos y viven poniéndoles 'defectos' a sus padres a los cuales acusan a diario de que 'están pasaos'.

No hay quien les hable de ideologías, de moral y de buenas costumbres, pues consideran que ya lo saben todo.

Hay que darles su 'semana' o mesada de la que se quejan a diario porque 'eso no me alcanza' sin ponerse a pensar de donde sale el dinero.

Si son universitarios siempre inventan unos paseos de fin de semana [.....].

Definitivamente estamos rendidos y la tasa de retorno se aleja cada vez más, pues aún el día en que consiguen un trabajo hay que seguir manteniéndoles.

Me refiero a un segmento cada vez mayor de los chicos de capas medias urbanas que bien pudieran estar entre los 14 y los 24 años y que, para aquellos padres que tienen de dos a cuatro hijos, constituyen un verdadero dolor de cabeza.

¿En que estamos fallando?

Para los nacidos en los cuarenta y cincuenta el orgullo reiterado es que se levantaban de madrugada a ordeñar las vacas con el abuelo; que tenían que limpiar la casa; que lustraban sus zapatos; algunos fueron limpiabotas y repartidores de diarios; otros llevábamos al taller de costura la ropa que elaboraba nuestra madre o teníamos un pequeño salario en la Iglesia en donde ayudábamos a oficiar la Misa cada madrugada. Y muchos otros, escuchábamos a nuestros padres sobre las limitaciones económicas reales para tener todo lo que deseábamos. Y unos pocos padres aceptaban tener dinero, pero el hijo debía ganarlo en tareas y sacrificios específicos.

Lo que le pasó a nuestra generación es que elaboramos un discurso que no dio resultado: '¡Yo no quiero que mi hijo pase los trabajos que yo pasé!' o "Mi hijo debe vivir mejor que yo!", pero sin que haga ningún esfuerzo.

Nunca han conocido la escasez porque se criaron desperdiciando. A los 10 años ya habían ido a Disney World dos veces cuando nosotros a los 20 no sabíamos lo que era tener un pasaporte. El 'dame' y el 'cómprame' siempre ha sido generosamente complacido y ellos se convirtieron en habitantes de un hotel con todo incluido que luego lamentamos que no es un hogar. Al final se marchan al exterior a la conquista de mejor vida, consiguen una pareja y vuelven al hogar divorciados o porque la cosa 'se les apretó' en su nueva vida.

Los que tienen hijos pequeños pónganlos los domingos a lavar los carros y a limpiar sus zapatos, limpiar vidrios, cortar césped lavar loza, barrer, arreglar sus cuartos, y si quieren pueden dar un pago simbólico, con eso genera una relación en sus mentes entre trabajo y bienestar. Pero el padre equivocado comenta: "Mi hijo no va a ser un sirviente..!"

[.....] La música metálica, los conciertos, la tele, la moda y toda la electrónica de la comunicación han creado un marco de referencia muy diferente al que nos tocó. Estamos compelidos a revisar, por los resultados, si fuimos muy permisivos o si sencillamente hemos trabajado tanto que hemos dejado el cuidado de nuestros hijos en manos de la empleada doméstica creándoles un medio ambiente cada vez más deformante. Ojalá que este mensaje llegue a los que tienen 'muchachos chiquitos' pues ya los abuelos pagaron la transición con sus hijos, que son los que ahora crían mal a nuestros nietos...

Y en la vida espiritual, no hay que olvidar el amor de Dios y su enseñanza...